



ENTRE LA REFLEXIÓN Y LA CONFRONTACIÓN:

*EL ARTE DE LA GUERRA COMO MARCO TEÓRICO PARA COMPRENDER LA
ESTRATEGIA MILITAR DEL SIGLO XXI*

Autora

Faviana Ordoñez Candia

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas

favianaa.ordonez@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3738-4529>



Resumen

Esta investigación adopta los postulados de *El arte de la guerra* como marco conceptual de análisis, entendiendo la obra de Sun Tzu como un referente clásico de la racionalidad estratégica cuya lectura permite interpretar las dinámicas bélicas del siglo XXI. A partir de un enfoque teórico-interpretativo, el estudio examina cómo los principios de anticipación, conocimiento del adversario, adaptabilidad y economía de medios contribuyen a comprender la lógica que guía las estrategias militares contemporáneas. En este sentido, el trabajo propone repensar la estrategia no como un instrumento de confrontación, sino como una práctica de reflexión y equilibrio en un sistema internacional caracterizado por la interdependencia, la incertidumbre y el (des)orden global

► **Palabras claves:** Estrategia militar, guerra moderna, seguridad internacional, paz sostenida, estabilidad internacional, solución pacífica de controversias

Between Reflection and Confrontation: The Art of War as a Theoretical Lens for 21st-Century Military Strategy

Abstract

This research adopts the tenets of *The Art of War* as its conceptual analytical framework, understanding Sun Tzu's work as a classical cornerstone of strategic rationality whose insights enable the interpretation of twenty-first-century warfare dynamics. Through a theoretical-interpretative approach, the study examines how the principles of anticipation, knowledge of the adversary, adaptability, and economy of means contribute to explaining the rationality –and at times irrationality– underpinning contemporary military strategies. In this regard, the study proposes rethinking strategy not as a mere instrument of confrontation, but as a practice rooted in reflection and balance within an international system marked by interdependence, uncertainty, and global (dis)order.

► **Keywords:** Military strategy, modern warfare, international security, sustained peace, international stability, pacific settlement of disputes



1. Introducción

La reflexión sobre la guerra y la estrategia militar ha acompañado a la humanidad desde tiempos remotos. Entre los aportes más influyentes destaca *El arte de la guerra* de Sun Tzu, estratega, filósofo y general chino del siglo VI a. C., cuya obra ha trascendido siglos y fronteras por su visión del conflicto como un fenómeno político, psicológico y moral, además de militar. Su enfoque, basado en la anticipación, el conocimiento del adversario, la adaptabilidad y la economía de recursos, sigue siendo objeto de estudio en academias militares y de análisis en las Relaciones Internacionales (Barrera, 2003).

En el siglo XXI, la estrategia militar parece haber perdido dirección y coherencia, generando conflictos prolongados y carentes de objetivos claros. Las guerras contemporáneas, lejos de resolverse mediante la reflexión y la prudencia, tienden a reproducir ciclos de violencia en los que los medios superan a los fines. No obstante, el panorama estratégico actual no se reduce a la ineficacia o al error: también existen operaciones que revelan un uso calculado del tiempo, la información y la sorpresa, recordando que la racionalidad estratégica no ha desaparecido, sino que se manifiesta de manera fragmentada y desigual. Por ello, más que evaluar éxitos o fracasos militares, este trabajo busca comprender las distintas lógicas que orientan la acción bélica contemporánea. Desde esta perspectiva, *El arte de la guerra* ofrece un marco de lectura que permite interpretar tanto las rupturas como las continuidades del pensamiento estratégico, y analizar cómo, en un sistema internacional marcado por la incertidumbre, el poder sigue dependiendo de la claridad con que se conciben los fines y se ordenan los medios.

El propósito de esta ponencia es analizar las estrategias militares contemporáneas a la luz de los postulados de Sun Tzu para emplearlos como una lente teórica que permita interpretar la racionalidad o irracionalidad que subyace en la conducción de los conflictos actuales. Desde esta perspectiva, *El arte de la guerra* funciona como un marco analítico que ilumina la coherencia —o la fractura— entre los fines políticos y los medios empleados, revelando los patrones de pensamiento que guían la acción estratégica en el siglo XXI. Para ello, se adopta un enfoque cualitativo de carácter teórico-interpretativo, centrado en tres casos representativos: los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la guerra en Afganistán, culminada en 2021, un caso clave porque marcó un punto de inflexión en la concepción de la seguridad internacional, desplazando el enfoque tradicional entre Estados hacia la lucha global contra actores no estatales y redefiniendo el uso de la fuerza en nombre de la seguridad; la invasión rusa a Ucrania, iniciada en 2022, cuya relevancia radica en que evidencia la persistencia de estrategias propias de otra época, donde la conquista territorial y la coerción militar prevalecen sobre la diplomacia y la legalidad internacional; y las tensiones entre Israel e Irán, intensificadas desde 2023, significativas porque ejemplifican la vigencia de la estrategia indirecta en el siglo XXI, donde la inteligencia, la disuasión y las operaciones encubiertas sustituyen la confrontación abierta. Cada uno revela, en distinto grado, cómo la racionalidad estratégica se manifiesta o se desvanece según la claridad con que se comprendan los fines, los medios y el contexto político.

La investigación emplea un análisis de contenido de fuentes secundarias —declaraciones oficiales, informes, prensa especializada y estudios académicos— contrastadas con la literatura teórica sobre estrategia y poder, principalmente *El arte de la guerra* de Sun Tzu, junto con los aportes de Carl von Clausewitz, estratega prusiano; Joseph Nye, teórico del poder blando; y Kenneth Waltz, representante del neorrealismo estructural. El periodo de estudio comprende el primer cuarto del siglo XXI, permitiendo evaluar las formas en que el pensamiento de Sun Tzu ilumina la comprensión de la estrategia contemporánea en un contexto global caracterizado por la interdependencia, la incertidumbre y la búsqueda de poder.

Así, esta investigación no pretende reivindicar la guerra, sino repensar la estrategia: en un mundo donde las armas se perfeccionan, pero el pensamiento se dispersa, *El arte de la guerra* continúa recordando que el verdadero triunfo no reside en la conquista, sino en la lucidez para evitarla.

2. Marco teórico

El análisis de la vigencia de *El arte de la guerra* en los conflictos contemporáneos requiere precisar algunos conceptos fundamentales que servirán de marco teórico. La claridad conceptual resulta indispensable no solo para evitar ambigüedades, sino también para establecer los puntos de conexión y contraste entre la filosofía estratégica de Sun Tzu y las teorías modernas de la guerra y la seguridad internacional.

2.1. Estrategia militar

Puede entenderse como el arte de coordinar medios y fines para alcanzar objetivos de defensa de manera eficaz. Según Davis (2015), implica la identificación y utilización inteligente de los recursos disponibles, articulando una narrativa coherente que vincule acciones, prioridades y metas a través de una “teoría de la victoria”. En esta misma línea, Betts (2000) resalta que la estrategia constituye el factor esencial para que la guerra sea políticamente efectiva y moralmente sostenible, pues supone la coherencia entre medios militares y fines políticos pese a las limitaciones prácticas. En suma, la estrategia militar es un proceso dinámico que exige racionalidad, adaptabilidad y visión de largo plazo, cuyo fin último no es solo ganar la guerra, sino asegurar una paz legítima y duradera.

Este concepto permitirá analizar la correspondencia entre los fines políticos y los medios empleados en los conflictos contemporáneos, subrayando que la eficacia estratégica depende de la adecuada selección y subordinación de los medios a objetivos claros y alcanzables.



2.2. Guerra

Puede definirse como la forma más extrema de confrontación política mediante la fuerza organizada. En la traducción de Jaime Barrera (2003), basada en la versión de Samuel Griffith, Sun Tzu señala: “La guerra es un asunto vital para el Estado. Es el campo donde se decide la vida o la muerte, y el camino que conduce a la supervivencia o la ruina, y debe examinarse con el mayor cuidado” (Sun Tzu, 2003, p. 102).

Por otro lado, Clausewitz (2002) la concibe como un acto de violencia destinado a imponer la voluntad propia, subrayando que constituye la continuación de la política por otros medios (p. 19) y que no surge de manera improvisada, sino enraizada en contextos sociales, económicos y culturales (p. 10). A esta visión se añade Bull (1977), quien la describe como violencia organizada entre unidades políticas (p. 184), lo que resalta su carácter colectivo e institucional. Desde la óptica neorrealista, Waltz (citado en Levy, 1989) sostiene que su causa fundamental radica en la anarquía del sistema internacional y en la ausencia de una autoridad que regule las disputas.

En suma, la guerra se entiende como un fenómeno político y estratégico cuya lógica trasciende lo militar para inscribirse en la dinámica estructural del sistema internacional. Este concepto permitirá analizar las causas estructurales que originan los conflictos modernos y comprender la guerra como un medio político dentro de un sistema internacional anárquico, evitando interpretarla como un fin en sí mismo.

2.3. Guerra moderna

Se distingue por incorporar nuevos actores, métodos y objetivos más allá del enfrentamiento convencional entre ejércitos. Kaldor (2012) identifica las “nuevas guerras”, caracterizadas por la participación de actores estatales y no estatales, el financiamiento ilícito y la violencia dirigida a controlar identidades, además de territorios. De manera complementaria, Trinquier (1961) resalta que la modernidad de estos conflictos reside en que el campo de batalla incluye a la población civil, con protagonismo de la insurgencia y el terrorismo. English (2013), por su parte, destaca su carácter multidimensional, pues la confrontación se libra también en el plano ideológico, tecnológico y mediático.

En suma, la guerra moderna constituye un fenómeno complejo en el que se difuminan los límites entre lo civil y lo militar, y cuya lógica incorpora factores políticos, sociales y culturales que redefinen la noción misma de victoria. Este concepto permitirá identificar las características que diferencian las guerras contemporáneas de las tradicionales y examinar cómo en ellas se reconfigura la noción de estrategia propuesta por Sun Tzu.

2.4. Paz

Puede concebirse como la condición de ausencia de violencia y la construcción de un orden estable y justo. Galtung (1969) distingue entre paz negativa, entendida como la ausencia de violencia directa, y paz positiva, que implica justicia social e instituciones capaces de prevenir conflictos. En un plano normativo, Kant (2003) propone la paz perpetua como proyecto político-jurídico sustentado en repúblicas, normas comunes e instituciones internacionales que garanticen estabilidad duradera. De manera complementaria, Grotius (2005) vincula la paz con el derecho internacional y la justicia, sosteniendo que incluso en la guerra deben existir límites morales y jurídicos que preserven la legitimidad del orden.

En suma, la paz se entiende como un fenómeno multidimensional que abarca la ausencia de violencia, la consolidación de instituciones legítimas y el respeto a principios normativos compartidos. Este concepto permitirá establecer el horizonte normativo del análisis: la paz como objetivo último de la estrategia y como criterio para valorar la eficacia moral y política de las guerras contemporáneas.

2.5. Vínculo con el análisis

El marco teórico desarrollado establece las bases conceptuales para interpretar las dinámicas estratégicas que se examinarán en el análisis. Cada noción cumple un rol complementario: la estrategia militar aporta los criterios para evaluar la relación entre fines y medios; la guerra permite comprender la lógica política que le da sentido; la guerra moderna evidencia la transformación del conflicto en contextos en los que la tecnología, la información y los actores no estatales alteran esa racionalidad; y la paz ofrece el horizonte normativo desde el cual medir la legitimidad de las acciones bélicas.

En conjunto, estos conceptos otorgan coherencia teórica al estudio, al proporcionar un marco que conecta las ideas clásicas de prudencia, equilibrio y racionalidad estratégica con las problemáticas actuales de desorden e improvisación. Este capítulo, por tanto, no solo delimita el campo conceptual del análisis, sino que traza la ruta interpretativa que guiará la lectura de los conflictos contemporáneos. Más adelante, estas categorías servirán como marco de referencia para identificar, en el desarrollo del estudio, cómo las distorsiones entre fines y medios —señaladas en el pensamiento suntziano— se manifiestan en la práctica bélica reciente y revelan la pérdida de dirección política en la guerra moderna.

3. Contexto histórico y filosófico de El arte de la guerra

3.1. La antigua China y los Reinos Combatientes

El arte de la guerra se sitúa aproximadamente en el periodo de los Reinos Combatientes (475–221 a. C.), etapa final de la dinastía Zhou caracterizada por la fragmentación política y la competencia entre Estados rivales. Durante este tiempo, potencias regionales como Qin, Chu, Qi, Yan, Han, Zhao y Wei luchaban por la supremacía en un entorno de alianzas cambiantes, militarización creciente y conflictos prolongados. La rivalidad respondía tanto a disputas territoriales como a la búsqueda de legitimidad y hegemonía dentro de un sistema anárquico, donde la guerra se convirtió en el medio predominante para dirimir tensiones (Barrera Parra, 2018; Griffith, trad.).

Según la tradición, Sun Tzu habría servido como estratega en el reino de Wu, un Estado de menor tamaño que alcanzó notoriedad temporal gracias a la innovación estratégica y a la capacidad de sus líderes para maximizar recursos limitados (Cleary, 2012). La obra refleja así no solo el pensamiento militar de su época, sino también la necesidad de formular principios universales de estrategia aplicables a un entorno marcado por la incertidumbre y la lucha por la supervivencia. En este contexto, El arte de la guerra se consolidó como una respuesta intelectual a un orden político fragmentado y violento.

3.2. Problemas de traducción y recepción

La transmisión de *El arte de la guerra* ha estado marcada por debates de autoría y autenticidad debido a la existencia de distintas versiones manuscritas con variaciones en extensión y estructura (Sawyer, 1994). Estas diferencias se acentuaron en las traducciones a lenguas occidentales, donde las decisiones de los traductores condicionaron la forma en que se entendió el pensamiento de Sun Tzu.

La primera traducción al inglés, realizada por Lionel Giles en 1910, difundió ampliamente la obra, pero lo hizo desde un enfoque literario y estilístico, privilegiando la elegancia sobre la precisión técnica (Griffith, 1963). Posteriormente, Thomas Cleary ofreció una versión que incorporó comentarios de la tradición china, con el propósito de contextualizar las enseñanzas y resaltar su dimensión estratégica y práctica. En consecuencia, *El arte de la guerra* no ha sido recibido de manera uniforme: según el marco interpretativo, ha sido leído como tratado militar, manual universal de estrategia o incluso texto aplicable al ámbito empresarial y político contemporáneo.

3.3. Límites y vigencia

La obra fue concebida en un contexto caracterizado por ejércitos pequeños, recursos limitados y campañas prolongadas entre Estados regionales. En tales circunstancias, las estrategias de engaño, economía de medios y adaptabilidad resultaban esenciales para garantizar la supervivencia. Como señala Griffith (1963), se trataba de un escenario donde la movilidad era lenta, las campañas se extendían por meses y la victoria dependía tanto de la astucia como de la administración eficiente de recursos.

En contraste, el sistema internacional actual opera en un marco globalizado, con armamento de precisión, operaciones conjuntas y tecnologías que transforman radicalmente la conducción de la guerra. Esto plantea límites relativos a la aplicabilidad literal de los planteamientos de Sun Tzu; sin embargo, como sostiene Cleary (2012), sus enseñanzas se basan en principios universales que trascienden el tiempo y los medios técnicos. Por ello, aunque la tecnología modifique las formas de conflicto, la anticipación, el conocimiento del adversario, la adaptabilidad y el engaño siguen constituyendo pilares de la lógica estratégica en el siglo XXI.

3.4. Aplicaciones contemporáneas en el pensamiento estratégico chino actual

En las últimas décadas, El arte de la guerra ha sido retomado en China como herencia cultural y como herramienta práctica en la doctrina militar, la política exterior y la gestión de conflictos. Este uso contemporáneo resalta la adaptabilidad, la percepción estratégica del adversario y la importancia del engaño como mecanismos para fortalecer la posición geopolítica del país. Estudios recientes muestran que la figura de Sun Tzu se invoca en discursos oficiales, ejercicios militares y estrategias híbridas del Estado chino (Asian Studies Association, 2020).

El Ejército Popular de Liberación (EPL), considerado la mayor fuerza militar del mundo en efectivos, ha incorporado principios suntzianos en su doctrina. Un ejemplo es la estrategia de las “Tres Guerras”, aprobada en 2003 por el Partido Comunista de China y la Comisión Militar Central, centrada en operaciones psicológicas, mediáticas y legales para minar la voluntad del adversario y alcanzar objetivos nacionales sin recurrir necesariamente al combate directo. En disputas como las del mar del Sur de China, esta doctrina refleja con claridad la máxima de Sun Tzu de “vencer sin luchar” (sofsupport.org, 2023).



Así, aunque Griffith (1963) y Cleary (2012) ya habían señalado que los principios de Sun Tzu trascienden lo militar, el EPL demuestra su vigencia al aplicarlos en un escenario global marcado por la tecnología, la interdependencia y la competencia estratégica.

4. La racionalidad estratégica del siglo XXI a la luz de El arte de la guerra

Con los fundamentos conceptuales y el recorrido histórico ya establecidos, este capítulo adopta El arte de la guerra como marco teórico para examinar la racionalidad —o su quiebre— de las estrategias militares del siglo XXI. La obra de Sun Tzu se utiliza aquí como una lente que ordena la mirada: permite evaluar la coherencia entre fines políticos, medios disponibles y condiciones del entorno y, a partir de allí, interpretar por qué ciertos cursos de acción derivan en escaladas inútiles, costos crecientes o estancamientos sin salida.

Este enfoque no pretende actualizar a Sun Tzu, sino poner en diálogo sus principios con las dinámicas actuales de conflicto. Al hacerlo, se habilita un criterio analítico para distinguir decisiones prudentes de decisiones reactivas; estrategias integradas de improvisaciones tácticas; y, en suma, prácticas que preservan la estabilidad de aquellas que la erosionan. El objetivo es ofrecer un instrumento de lectura que ilumine la arquitectura de la decisión estratégica en contextos interdependientes y volátiles.

A partir de esta premisa, los subcapítulos que siguen aplican cada principio como unidad de análisis para desentrañar patrones de acción y sus efectos.

4.1. Sabiduría profunda y anticipación lúcida

Los ataques del 11 de septiembre de 2001 (11-S en adelante) marcaron un antes y un después en la historia contemporánea. Ese día no solo se evidenció la vulnerabilidad de Estados Unidos, sino también las limitaciones de la estrategia occidental para comprender y anticipar amenazas no convencionales. El Informe de la Comisión del 11-S lo sintetizó con contundencia: *“the most important failure was one of imagination”* (National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States, 2004, p. 336). No se trató de un descuido aislado, sino de un sistema de fallas en la anticipación, donde las advertencias de inteligencia, la coordinación interagencial y la comprensión de la amenaza terrorista resultaron insuficientes.

El caso del 11 de septiembre y la posterior guerra en Afganistán se elige porque constituye un punto de inflexión en la concepción de la seguridad internacional. Tras los atentados, Estados Unidos intervino militarmente en Afganistán en octubre de 2001 con el objetivo de dismantelar a Al Qaeda y derrocar al régimen talibán que la protegía. Dos décadas después, la retirada definitiva de las tropas estadounidenses en agosto de 2021 permitió que los talibanes retomaran el poder en cuestión de días, lo que devolvió al país al punto de partida. Este desenlace no solo puso en evidencia el fracaso de una de las campañas militares más largas y costosas de la historia moderna, sino también la ausencia de una estrategia política clara que conectara los fines declarados con los medios empleados. Analizar este proceso desde la óptica de *El arte de la guerra* permite examinar cómo la falta de previsión y de comprensión del adversario derivó en una crisis prolongada de racionalidad estratégica.

Sun Tzu afirmaba: *“Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro”* (Sun Tzu, 2012, p. 84). Este principio, que encierra la noción de sabiduría profunda y anticipación lúcida, trasciende el terreno puramente militar: exige reconocer las propias capacidades y limitaciones, comprender las motivaciones y recursos del adversario y, sobre todo, situarse en el contexto en el que se libra la confrontación. No basta con observar al enemigo; es necesario entender el mundo que lo rodea y las condiciones que lo fortalecen. El 11-S y la guerra que lo siguió mostraron precisamente lo contrario: se conocía la existencia de Al Qaeda, pero no se comprendía su alcance ni se anticipó su capacidad de explotar las vulnerabilidades abiertas por la globalización. La estrategia se centró en destruir una estructura física, sin advertir que su fuerza residía en una red ideológica y descentralizada, capaz de mutar y sobrevivir a cualquier ofensiva militar convencional.

Las consecuencias de esa carencia de previsión fueron abrumadoras. El Plan Marshall destinó, en apenas cuatro años, unos 130 000 millones de dólares actuales para reconstruir Europa tras la Segunda Guerra Mundial, consolidando un orden internacional más estable. En contraste, la “guerra contra el terrorismo” emprendida después del 11-S se extendió por veinte años y consumió más de 8 billones de dólares (Crawford & Lutz, 2021). Sin embargo, dos décadas de guerra, recursos y vidas invertidos no lograron eliminar el terrorismo como amenaza global ni garantizar un resultado político duradero. El retorno de los talibanes al poder en 2021 simbolizó el colapso de la estrategia occidental basada en la presencia militar prolongada y el uso de la fuerza, demostrando que no hay victoria militar posible cuando la política carece de un propósito coherente.

Este escenario revela una dificultad más profunda: la incapacidad de comprender plenamente qué es el terrorismo, cómo se transforma y por qué se reproduce. Lejos de erradicar la violencia, la respuesta militar contribuyó a su dispersión. Grupos como Hezbolá en el Líbano o Hamás en Palestina —aunque distintos en su origen y naturaleza— encontraron en ese contexto un terreno fértil para consolidar y expandir su influencia. Ambos representan un tipo de actor híbrido caracterizado por su arraigo social, basado en redes de provisión y control comunitario; su representación política local, subordinada al aparato armado; y su capacidad militar, expresada en tácticas de violencia indiscriminada contra civiles, lo que les permite sobrevivir fuera de los esquemas clásicos del poder estatal. Su persistencia demuestra que el enemigo del siglo XXI no se enfrenta solo en el campo de batalla, sino también en el terreno simbólico, ideológico y social, ámbitos donde

la fuerza bruta resulta insuficiente.

El 11-S también evidenció un cambio estructural en la naturaleza de la guerra moderna. Aunque sus raíces se remontan a experiencias previas, este episodio visibilizó la centralidad de los actores no estatales, híbridos y asimétricos en los conflictos contemporáneos. Frente a adversarios que no responden a las lógicas tradicionales del Estado, la anticipación se vuelve aún más esencial. Sun Tzu advertía que el estrategia ideal *“ve lo que otros no ven y sabe lo que otros no saben”* (Sun Tzu, 2012, p. 10). Esa capacidad de percibir lo que aún no toma forma es crucial en un siglo XXI donde las amenazas no provienen únicamente de ejércitos regulares, sino también de redes transnacionales y estructuras informales que operan en los márgenes del orden global.

En suma, el 11-S y la guerra en Afganistán no fueron solo consecuencias de un fallo puntual, sino expresiones de una ausencia estructural de sabiduría profunda y anticipación lúcida. Comprenderse a uno mismo, comprender al adversario y comprender el sistema internacional en su conjunto sigue siendo el núcleo de toda estrategia eficaz. En un orden fragmentado y multipolar, donde proliferan actores no convencionales, aplicar la enseñanza de Sun Tzu no es un ejercicio de erudición, sino una condición indispensable para evitar que los errores del pasado se repitan en las guerras del presente y del futuro.

4.2. Economía de recursos y sostenibilidad del conflicto

Así como el 11-S evidenció los riesgos de ignorar la anticipación estratégica frente a actores no convencionales, la guerra en Ucrania revela otra dimensión del pensamiento de Sun Tzu: la necesidad de administrar con prudencia los recursos y evitar conflictos prolongados que conduzcan al desgaste. Cuando Rusia lanzó su ofensiva a gran escala sobre Ucrania en febrero de 2022, lo hizo con el objetivo de impedir que Kiev se acercara más a la OTAN y de reforzar su control sobre un espacio considerado vital para su seguridad. Ucrania representa, para Moscú, un corredor geopolítico cuyo dominio reduciría su vulnerabilidad estratégica y dificultaría una eventual penetración occidental hacia su territorio. Sin embargo, la invasión, concebida inicialmente como una operación rápida, se transformó en una guerra prolongada con costos humanos, económicos y políticos desproporcionados. Más de tres años después, Rusia no ha logrado un desenlace decisivo y, paradójicamente, el conflicto aceleró lo que buscaba evitar: la expansión de la OTAN hacia sus propias fronteras, con Finlandia incorporada como miembro pleno y compartiendo más de mil kilómetros de frontera terrestre con Rusia.

El caso de la guerra en Ucrania se elige porque expone una contradicción central de la estrategia moderna: la tendencia a confundir fuerza con eficacia. La ofensiva rusa, planteada para reafirmar su poder regional, terminó convirtiéndose en una carga estructural que debilitó su posición económica y política. Desde una lectura suntziana, este conflicto permite observar cómo la racionalidad estratégica se ve comprometida cuando los medios dejan de responder a los fines y cuando la búsqueda de poder inmediato conduce al desgaste prolongado. En un contexto internacional interdependiente, en el que los efectos de una guerra trascienden las fronteras, el caso ucraniano es paradigmático para entender la importancia de la sostenibilidad del conflicto como medida de poder.

Sun Tzu advertía que ningún Estado puede sostener indefinidamente una guerra sin arriesgar su empobrecimiento interno. La estrategia, afirmaba, consiste en minimizar el desgaste propio y, al mismo tiempo, inducir al adversario al agotamiento. De ahí su concepto de *“vacío y plenitud”* (Sun Tzu, 2012, p. 11): conservar la energía propia y desgastar la ajena. Asimismo, advertía que *“las armas son instrumentos de infortunio, que deben usarse únicamente cuando no queda otra opción”* (Sun Tzu, 2012, p. 9). Este principio encarna la noción de economía de recursos: emplear la fuerza solo cuando sea estrictamente necesario, evitar la violencia inútil y no prolongar innecesariamente la guerra. En este sentido, *El arte de la guerra* ofrece una lente teórica que permite comprender la irracionalidad de los conflictos extensos, en los que la búsqueda de resultados inmediatos termina erosionando la capacidad de acción a largo plazo.

Bajo esta perspectiva, la experiencia rusa muestra cómo el uso intensivo de la fuerza y la falta de sostenibilidad estratégica conducen al desgaste. Moscú depende hoy de suministros lejanos —como drones iraníes y municiones norcoreanas—, lo que encarece la campaña y evidencia su creciente dependencia externa. Aunque la resiliencia de su mercado interno le ha permitido resistir las sanciones occidentales, la interdependencia global lo condena a una erosión progresiva: exclusión tecnológica, restricciones financieras y una fuga constante de capital humano. La guerra, concebida para fortalecer su seguridad, terminó revelando la fragilidad de su sistema.

Ucrania, en contraste, ha demostrado que la verdadera economía de recursos no depende de la abundancia, sino de la capacidad de gestionar lo disponible. Superada en armamento y personal, Kiev recurrió a un terreno donde tenía ventaja sobre su adversario: la innovación tecnológica (Schmidt, 2023). A través del uso de drones, la digitalización del campo de batalla y la movilización de apoyo internacional, Ucrania transformó su debilidad en resiliencia. La combinación de respaldo militar estadounidense, cooperación europea y cohesión social interna le permitió sostener una defensa prolongada. Contra todo pronóstico, convirtió la resistencia en legitimidad internacional, recordando que, en el orden global actual, el poder no solo se mide por la cantidad de recursos, sino por la inteligencia con la que se administran.

La lección es clara: la guerra es un medio, no un fin. Como señalaba Clausewitz, es un instrumento al servicio de objetivos políticos, nunca un propósito en sí mismo. El problema para Rusia es que sus medios no están conduciendo a sus fines: si el objetivo era evitar compartir fronteras con la OTAN, hoy las tiene más extensas; si buscaba reafirmar su posición geopolítica, hoy enfrenta aislamiento y desgaste. Desde una lectura de suntziana, el conflicto en Ucrania refleja la pérdida de equilibrio entre fuerza y sabiduría, entre poder y propósito.



En un sistema internacional interdependiente, donde los conflictos prolongados desestabilizan mercados, cadenas de suministro y seguridad energética, la enseñanza de *El arte de la guerra* adquiere renovada relevancia. Una victoria que deja al vencedor en peor situación que antes de iniciar la guerra es, en realidad, una derrota. En este sentido, la guerra en Ucrania demuestra que, en el siglo XXI, la sostenibilidad del conflicto —la capacidad de preservar la fuerza y administrar los recursos— se ha convertido en la verdadera medida de poder y de racionalidad estratégica.

4.3. Sabiduría táctica: engaño, forma y adaptabilidad

Así como en el apartado anterior se analizó la economía de recursos como elemento esencial de la sostenibilidad del conflicto, este subcapítulo aborda una dimensión complementaria de la racionalidad estratégica: el valor del engaño, la imprevisibilidad y la adaptabilidad en la conducción de la guerra. Si la administración de medios define la duración de un conflicto, la capacidad de engañar, sorprender y ajustarse al entorno define su resultado. En la lógica suntziana, ambas dimensiones se entrelazan: el estratega que economiza recursos debe, al mismo tiempo, saber cuándo y cómo emplearlos mediante la sorpresa y la flexibilidad.

El pensamiento de Sun Tzu se basa en la idea de que la eficacia no depende exclusivamente del poder material, sino de la manera en que se utiliza. Los recursos —físicos, psicológicos o informativos— solo adquieren sentido cuando se emplean con inteligencia. *“La guerra”,* escribe, *“se basa en el engaño”* (Sun Tzu, 2012, p. 21). En este sentido, engañar significa alterar la percepción del adversario, moldear su comprensión del entorno y hacerlo actuar en función de una realidad distorsionada. La estrategia moderna, vista a través de esta lente, revela que las victorias más estables no provienen de la fuerza bruta, sino del control del tiempo, la información y la sorpresa.

Bajo esta perspectiva, las tensiones entre la República Islámica de Irán y el Estado de Israel constituyen un caso paradigmático. Desde comienzos del siglo XXI, el avance del programa nuclear iraní generó profunda preocupación en Israel, que percibía la posibilidad de un Irán con capacidad atómica como una amenaza directa contra su supervivencia como Estado. Permitir que Teherán alcanzara ese umbral habría alterado el equilibrio regional y reducido drásticamente su margen de maniobra estratégica. Por ello, Tel Aviv optó por una política de anticipación: impedir que la amenaza se concretara. Este principio, ya abordado en el subcapítulo 4.1 como anticipación lúcida, se manifiesta aquí como una forma de disuasión activa: atacar antes de que el peligro adopte forma.

En este contexto se desarrolló la Operación Rising Lion, iniciada el 13 de junio de 2025, una ofensiva israelí planificada en secreto y dirigida contra instalaciones clave como Natanz, Fordow e Isfahán. Se trató de una operación combinada que integró bombardeos de precisión, sabotajes cibernéticos y ataques encubiertos, con el propósito de desarticular la cúpula científica y técnica que lideraba el programa nuclear iraní. Según la Arms Control Association (2025), más de una docena de científicos nucleares fueron eliminados, lo que interrumpió parcialmente la cadena de mando del proyecto. La acción fue imprevisible, invisible y multifacética: combinó inteligencia, tecnología y velocidad. Desde la óptica de *El arte de la guerra*, simboliza la ausencia de forma de la que habla Sun Tzu: atacar sin mostrar el movimiento, mantener la iniciativa sin revelar el patrón. La imprevisibilidad israelí se tradujo en sorpresa táctica y en la capacidad de golpear en los puntos en los que el adversario menos lo esperaba.

Nueve días después, en la madrugada del 22 de junio, Estados Unidos lanzó la Operación Midnight Hammer, dirigida contra los mismos complejos nucleares. A diferencia de Israel, Washington contaba con los bombarderos B-2 Spirit, capaces de penetrar estructuras subterráneas fortificadas, por lo que su participación era esencial para neutralizar los centros nucleares más protegidos. La maniobra estuvo marcada por una elaborada estrategia de engaño: el Pentágono anunció públicamente el despliegue de B-2 hacia el Mediterráneo, mientras los verdaderos aparatos se dirigían silenciosamente hacia los objetivos reales. Parte del paquete aéreo incluso voló hacia el Pacífico como decoy —un señuelo empleado para confundir radares y dispersar defensas—, lo que desvió la atención de los sistemas iraníes (The Aviationist, 2025). Esta táctica encarna de forma literal el principio suntziano de que “toda operación militar es un ejercicio de engaño” (Sun Tzu, 2012, p. 23). La victoria, en este caso, no residió en el poder de fuego, sino en la manipulación de la percepción: distraer al enemigo, ocultar la intención y golpear en el momento preciso.

Sin embargo, el resultado de ambas operaciones evidenció las limitaciones de la estrategia. Informes de la Defense Intelligence Agency y de la Arms Control Association (2025) señalaron que el programa nuclear iraní no fue destruido, sino retrasado apenas unos meses, y que no se detectaron incrementos de radiación en los sitios atacados. El tiempo, que debía ser un aliado, se convirtió en una desventaja. El intervalo de nueve días entre los ataques permitió a Irán trasladar parte de su uranio enriquecido y reforzar sus defensas, lo que neutralizó parte del impacto. En términos suntzianos, la energía del momento —el *shi*— se disipó antes de ser aprovechada. La sincronía y la unidad de mando, que Sun Tzu consideraba esenciales, se fragmentaron en dos ofensivas independientes. Como advierte el estratega: “cuando el ejército avanza unido, nadie puede resistirlo; cuando se divide, se debilita” (Sun Tzu, 2012, p. 45). La falta de coordinación entre Israel y Estados Unidos debilitó la contundencia del golpe inicial.

A ello se sumó la exposición política que precedió a las operaciones. Las declaraciones públicas del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, y del presidente estadounidense, Donald Trump, restaron sorpresa al ataque, lo que vulneró el principio del secreto estratégico, pilar central del pensamiento suntziano. La previsibilidad del discurso político socavó la imprevisibilidad militar: el enemigo conocía la intención, incluso si ignoraba los detalles de su ejecución. Así, la guerra del engaño se transformó en una guerra de expectativas.

Desde la mirada interpretativa de *El arte de la guerra*, ambas ofensivas expresan una racionalidad estratégica alineada con los principios del engaño y la imprevisibilidad, pero fallaron en ejecutar la armonía entre intención y acción. Les faltó el control del ritmo, la sincronización y



la unidad de propósito. Sun Tzu enseñaba que *“el sabio aprovecha la tendencia del momento; el mediocre lucha contra ella”* (Sun Tzu, 2012, p. 47), es decir, que el estratega debe actuar cuando el flujo de las circunstancias alcanza su punto de máxima ventaja. En este caso, la intención fue lúcida —neutralizar una amenaza antes de su concreción—, pero la ejecución dispersa y la pérdida del momento estratégico impidieron alcanzar un resultado decisivo. El conocimiento del enemigo fue certero, pero la gestión del tiempo y la coordinación no lo fueron. En consecuencia, la estrategia fue racional en su diseño, pero incompleta en su realización.

Desde una perspectiva suntziana, la estrategia ganadora habría consistido en una sola ofensiva conjunta, planificada y ejecutada simultáneamente por Israel y Estados Unidos. Una acción coordinada habría concentrado el *shi*, lo que habría maximizado la sorpresa, reducido el margen de reacción iraní y mantenido la coherencia entre los medios empleados y los fines perseguidos. La simultaneidad, en este caso, habría convertido dos golpes dispersos en una única jugada estratégica, capaz de transformar la anticipación en resultado.

Tras abordar los principios de engaño e imprevisibilidad, resulta pertinente introducir un tercer componente fundamental de la racionalidad estratégica: la adaptabilidad. Si los primeros dos permiten controlar la percepción y la sorpresa, la adaptabilidad asegura la supervivencia ante el cambio. Sun Tzu afirmaba que *“la estrategia debe ser como el agua: adopta la forma del terreno y fluye hacia donde encuentra espacio”* (Sun Tzu, 2012, p. 52). Esta metáfora, más que poética, encierra una verdad estructural: la rigidez es la antesala de la derrota. En el mundo contemporáneo, donde las condiciones políticas y tecnológicas varían con rapidez, la victoria depende de la capacidad de ajustarse a ese terreno en transformación.

Esta lógica se observa también en la guerra en Ucrania, caso ya analizado en el subcapítulo 4.2, pero que aquí se retoma desde la perspectiva de la adaptabilidad. Lo que ha permitido que Kiev resista durante más de tres años frente a una potencia militar mayor no ha sido solo la determinación nacional ni el apoyo occidental, sino su habilidad para transformar debilidad en resiliencia mediante la innovación (Schmidt, 2023). Ucrania entendió las dinámicas del orden internacional contemporáneo y supo incorporarlas a su favor: drones comerciales modificados, inteligencia artificial aplicada al campo de batalla y cooperación constante con aliados internacionales. En términos suntzianos, esa capacidad de *“tomar la forma del terreno”* demuestra que la flexibilidad puede ser una fuerza superior a la cantidad. En la práctica, la innovación tecnológica permitió compensar la desventaja material, mantener la moral interna y sostener la legitimidad política, lo que recordó que en la guerra moderna la creatividad puede equivaler al poder.

Como señala un artículo de *Foreign Affairs*, “el éxito ucraniano se debe a la capacidad de inventar, adoptar y adaptar nuevas tecnologías” (Schmidt, 2023, p. 40). En el siglo XXI, la eficacia no se mide por el número de tropas, sino por la rapidez para aprender e innovar. Lo que Sun Tzu llamaba la fluidez del agua se traduce hoy en la integración de tecnología y estrategia, ámbito en el que la inteligencia —no el tamaño— define la victoria.

En conjunto, los casos analizados muestran que el engaño, la anticipación y la adaptabilidad son expresiones complementarias de la racionalidad estratégica. El primero permite controlar la percepción del enemigo, el segundo anticipar su acción y el tercero sobrevivir al cambio constante. En un orden internacional interdependiente y fragmentado, donde los conflictos se libran también en los dominios cibernético e informativo, la rigidez se convierte en vulnerabilidad. Desde la óptica interpretativa de *El arte de la guerra*, la eficacia no reside en el uso de la fuerza, sino en la capacidad de sorprender, adaptarse y mantener la iniciativa. La previsibilidad es la antesala de la derrota; la flexibilidad, la esencia de la supervivencia estratégica.

4.4. Dimensiones éticas y filosóficas del uso de la fuerza

El pensamiento de Sun Tzu trasciende la dimensión técnica de la estrategia e incorpora una reflexión ética sobre el uso de la fuerza. En *El arte de la guerra*, el estratega advierte que las emociones humanas —la ira, la venganza o la codicia— son los principales enemigos del juicio político. *“Gobernar sin perder la calma es el camino de la victoria”* (Sun Tzu, 2012, p. 73). La serenidad, por tanto, no es pasividad, sino una forma de dominio: el verdadero estratega es aquel que controla la violencia, no quien se deja dominar por ella.

A diferencia de Clausewitz, para quien la autoridad se consolida mediante la imposición de la voluntad política a través de la fuerza, Sun Tzu concibe el mando como la unión entre poder material y rectitud moral. En su visión, la eficacia militar se subordina a la sabiduría del gobernante, y la fuerza solo es legítima cuando se ejerce con prudencia. Analizar la fibra moral del adversario —su cohesión interna, la legitimidad de sus instituciones y la confianza de su población— es tan relevante como evaluar su capacidad armamentística. En los conflictos del siglo XXI, esta tensión entre moralidad y poder sigue vigente: la superioridad tecnológica no siempre garantiza la estabilidad política, ni la victoria bélica asegura la legitimidad internacional.

Como se analizó anteriormente, la guerra en Ucrania constituye un punto de inflexión en la racionalidad estratégica contemporánea. Retomarla desde la óptica ética permite comprender no solo su impacto geopolítico, sino también la degradación moral que acompaña el uso desmesurado de la fuerza, en contraposición con la prudencia que Sun Tzu consideraba como la esencia del mando (Sun Tzu, 2012, p. 81). Entre los argumentos esgrimidos por el Kremlin figuraba la supuesta defensa de la población rusoparlante del Donbás, presentada como un fin legítimo dentro de su narrativa de seguridad. Sin embargo, este discurso funcionó más como un pretexto que como una motivación genuina, lo que encubrió el verdadero objetivo de ampliar su zona de influencia regional.



El medio elegido —una invasión militar a gran escala— terminó por desmentir el fin declarado, lo que reveló la distancia entre la justificación política y la intención estratégica. Desde la perspectiva suntziana, la guerra sólo es justificable cuando la fuerza se emplea con mesura y de acuerdo con un propósito racional. En este caso, la desproporción entre medios y fines no solo anuló la supuesta legitimidad del argumento inicial, sino que expuso la pérdida de prudencia estratégica. Como señala Freedman (2022), la intervención rusa mostró “el retorno de la fuerza como sustituto del cálculo político”, lo que recordó que la coerción, cuando se impone sin sabiduría, destruye su propio propósito. El resultado confirma la advertencia del estratega chino: “La victoria lograda mediante la violencia es efímera; la que nace de la prudencia, perdura” (Sun Tzu, 2012, p. 77). Rusia obtuvo logros tácticos en el campo de batalla, pero a costa de su capital político y de su credibilidad internacional. Esta incongruencia entre medios y fines reveló la verdadera naturaleza del conflicto: una acción guiada más por el impulso de poder que por una estrategia racional. La fuerza, desprovista de legitimidad, pierde eficacia y termina por debilitar el orden que pretendía consolidar.

Esta contradicción entre fines y medios permite enlazar con una reflexión más amplia sobre la regulación del uso de la fuerza. Si la guerra en Ucrania ilustra el costo de actuar sin prudencia, el principio suntziano de contención encuentra su expresión institucional en el derecho internacional. Las armas, advierte Sun Tzu, son instrumentos desfavorables: usarlas sin necesidad es peligroso. Este principio no solo conserva vigencia filosófica, sino que ha sido formalizado en el orden jurídico internacional contemporáneo. La Carta de las Naciones Unidas, en su artículo 2(4), prohíbe el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, salvo en defensa propia o por mandato del Consejo de Seguridad (ONU, 1945, art. 2, párr. 4). De esta manera, lo que Sun Tzu concebía como prudencia estratégica se ha convertido también en norma de derecho internacional: la fuerza sólo debe emplearse cuando es estrictamente necesaria.

La reflexión ética sobre el uso de la fuerza se amplía al terreno de la disuasión nuclear contemporánea, que encarna una paradoja moral distinta: la paz sostenida por el miedo. En el siglo XXI, la modernización de arsenales en Estados Unidos, Rusia, China y el desarrollo nuclear de Corea del Norte han reavivado la competencia estratégica global. La disuasión se basa en la amenaza de destrucción mutua, lo que aparentemente garantiza la estabilidad, pero a costa de convertir la seguridad en una forma de vulnerabilidad permanente. A la luz de Sun Tzu, esta lógica contradice la serenidad racional del estratega: “Someter al enemigo sin combatir” (Sun Tzu, 2012, p. 66) implica dominar el conflicto por medio del cálculo y la sabiduría, no mediante la intimidación.

El debate contemporáneo sobre la disuasión revela que la prudencia moderna se ha transformado en contención por miedo. Como advierte la Arms Control Association (2024), la retórica nuclear reemergente, particularmente durante la guerra en Ucrania, demuestra que las amenazas atómicas se han convertido nuevamente en instrumentos de presión política. Los tratados de no proliferación, como el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN, 2017), buscan canalizar esta tensión mediante la institucionalización de la prudencia. Sin embargo, desde una lectura realista, su cumplimiento depende más del equilibrio de poder que de la convicción ética. El Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA, 2021) señala avances técnicos en el control de materiales nucleares, pero reconoce que la rivalidad entre potencias limita la eficacia del régimen.

En términos suntzianos, los tratados constituyen una formalización parcial de la prudencia: expresan la racionalidad de contener la violencia, pero no eliminan la tentación del poder. En un sistema internacional donde la estabilidad se sostiene sobre la amenaza, la verdadera ética estratégica consiste en restaurar el equilibrio entre poder y sabiduría. Así, la enseñanza de Sun Tzu sigue vigente: la fuerza es útil sólo cuando se emplea con mesura y cuando el cálculo sustituye al impulso.

En síntesis, las dimensiones éticas y filosóficas del pensamiento de Sun Tzu no pretenden negar la guerra, sino racionalizarla. La serenidad, la mesura y la contención no son signos de debilidad, sino atributos del poder inteligente. En un siglo XXI marcado por los conflictos interestatales, la proliferación nuclear y la erosión normativa, la ética estratégica consiste en recordar que la fuerza sin legitimidad se agota, mientras que la prudencia fortalece la autoridad y preserva el equilibrio. En palabras del maestro: «El arte supremo de la guerra es someter al enemigo sin combatir» (Sun Tzu, 2012, p. 66).

4.5. El verdadero arte de la guerra: evitar el conflicto

Tras analizar las distintas dimensiones de la estrategia —desde la anticipación hasta la ética del uso de la fuerza— emerge el principio central de la filosofía suntziana: el verdadero *El arte de la guerra* consiste en evitarla. Todos los elementos revisados no persiguen prolongar el enfrentamiento, sino impedir que llegue a producirse. En ese sentido, cada principio estudiado converge en una misma idea: la estrategia alcanza su mayor perfección cuando logra sustituir la violencia por la razón.

Bajo esta luz, *El arte de la guerra* no debe entenderse únicamente como un manual de combate, sino también como un tratado de paz. Como señala Cleary (2012), se trata de una obra destinada a comprender las raíces del conflicto, a mostrar cómo resolverlo y, sobre todo, a evidenciar cómo evitarlo. Para Sun Tzu, la máxima habilidad no radica en destruir al enemigo en el campo de batalla, sino en neutralizarlo sin luchar: “Vencer a los ejércitos ajenos sin luchar es la mejor de las habilidades” (Sun Tzu, 2012, p. 35). En consecuencia, el estratega supremo es aquel que contiene las tensiones antes de que estallen y garantiza la estabilidad sin recurrir a la violencia, lo que transforma la prevención en la forma más elevada de victoria.

Esta concepción redefine la guerra como un arte de contención y sabiduría, donde la verdadera victoria no consiste en arrasar ciudades ni en conquistar territorios, sino en lograr que el conflicto carezca de sentido. De este modo, la reflexión suntziana advierte que la acción sin



estrategia es temeraria y que la acción sin necesidad es destructiva. En cambio, aquel que sabe esperar, negociar o disuadir demuestra más eficacia que el que se precipita al combate. Así, evitar la guerra no implica pasividad, sino un ejercicio activo de previsión, prudencia e inteligencia estratégica.

Comprendida desde esta perspectiva, la enseñanza de Sun Tzu adquiere una relevancia aún mayor en el escenario contemporáneo, en el que existe una interdependencia global sin precedentes. En la actualidad, un conflicto local puede desencadenar consecuencias globales: alterar mercados, interrumpir cadenas de suministro o paralizar rutas críticas del comercio internacional. El bloqueo de estrechos como Ormuz o Malaca, el estancamiento de granos ucranianos en el mar Negro o la interrupción del canal de Suez demuestran que la guerra, lejos de generar beneficios, multiplica la inestabilidad. En un sistema interconectado, la violencia no produce orden, sino un desorden que se expande más allá del campo de batalla.

En este contexto, las enseñanzas de Sun Tzu encuentran eco en la arquitectura institucional que la comunidad internacional ha construido para contener la guerra. La Carta de las Naciones Unidas prohíbe el uso de la fuerza y establece la solución pacífica de controversias como principio rector de la convivencia entre Estados. De igual modo, organismos como la Corte Internacional de Justicia, el Consejo de Derechos Humanos, los mecanismos de mediación de la Unión Africana o la Organización de los Estados Americanos materializan en la práctica la máxima de «vencer sin combatir». Aunque sus resultados no siempre sean inmediatos ni perfectos, su existencia refleja una aspiración común: que la guerra sea el último recurso, no la primera opción.

En síntesis, reconocer que *El arte de la guerra* es también un tratado de paz permite resignificar la obra de Sun Tzu como una reflexión sobre la estabilidad en tiempos de incertidumbre. En un orden internacional fragmentado y plagado de tensiones, la mayor victoria no consiste en imponerse mediante la violencia, sino en construir condiciones en las que el enfrentamiento resulte innecesario. En definitiva, la lección más valiosa de Sun Tzu para el siglo XXI es que el verdadero «arte de la guerra» es evitarla: no porque sea sencillo, sino porque en un mundo interdependiente y convulso, toda guerra, por pequeña que parezca, multiplica el desorden que pretende resolver.

5. Conclusiones

El análisis realizado demuestra que *El arte de la guerra* de Sun Tzu constituye una herramienta teórica eficaz para evaluar la racionalidad estratégica en los conflictos del siglo XXI. A través de su aplicación, se evidencia que la crisis actual de la estrategia militar no proviene de la falta de recursos o capacidades, sino de la ruptura entre medios, fines y contexto político. Las guerras contemporáneas —prolongadas, inconclusas y cada vez más costosas— reflejan la pérdida de esa coherencia fundamental que Sun Tzu consideraba el núcleo de toda acción bélica racional.

En este sentido, la lectura suntziana permitió identificar dos tendencias complementarias. Por un lado, los casos en los que la anticipación, la inteligencia y la flexibilidad estratégica conducen a resultados sostenibles, lo que reafirma la vigencia de los principios clásicos de la guerra. Por otro, aquellos escenarios en los que la improvisación, la reacción emocional o la desarticulación institucional generan un desorden estructural que trasciende el ámbito militar y afecta la estabilidad global. Así, la obra de Sun Tzu no sólo ofrece una reinterpretación del conflicto, sino también un criterio para medir la calidad racional de las decisiones estratégicas en un sistema internacional cada vez más interdependiente.

No obstante, esta investigación reconoce ciertos límites: la aplicación de un pensamiento milenario a conflictos modernos requiere adaptar su lógica a nuevos factores —tecnológicos, informacionales y normativos— que Sun Tzu no pudo prever. Futuras investigaciones podrían profundizar en esa adaptación, examinando cómo la guerra híbrida, la ciberseguridad y la inteligencia artificial redefinen la noción misma de estrategia. En última instancia, los hallazgos reafirman que el verdadero arte de la guerra consiste en evitarla: en un mundo donde la confrontación amplifica el desorden, la racionalidad estratégica sólo puede entenderse como la búsqueda deliberada de equilibrio, cooperación y paz duradera.

Este trabajo no pretende cerrar el debate, sino ampliarlo. Invita a repensar la estrategia y el conflicto desde una perspectiva más reflexiva, y a seguir explorando cómo los principios de *El arte de la guerra* pueden iluminar los dilemas de seguridad y poder del siglo XXI.



6. Referencias

- Asian Studies Association. (2020). New perspectives on the Sunzi (Sun Tzu) from contemporary Chinese military writings. *Education About Asia*. Association for Asian Studies. <https://www.asianstudies.org/publications/ea/archives/new-perspectives-on-the-sunzi-sun-tzu-from-contemporary-chinese-military-writings/>
- Betts, R. K. (2000). Is strategy an illusion? *International Security*, 25(2), 5–50. <https://doi.org/10.1162/016228800560444>
- Biddle, T. D. (2015). *Strategy and grand strategy: What students and practitioners need to know*. Strategic Studies Institute and U.S. Army War College Press.
- Bull, H. (1977). *The anarchical society: A study of order in world politics*. Macmillan.
- Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner.
- Clausewitz, C. von. (2002). *De la guerra* [Obra original publicada en 1832]. Centro de Documentación en Derechos Humanos y Psicología Social. <https://centrodocumentacion.psicosocial.net/wp-content/uploads/2004/01/clausewitz-de-la-guerra.pdf>
- Clausewitz, C. von. (2009). *De la guerra* (L. Jiménez Moreno, Trad.; Obra original publicada en 1832). Alianza Editorial.
- Crawford, N. C., & Lutz, C. (2021). *The costs of war project*. Brown University. <https://watson.brown.edu/costsofwar>
- Deptula, D. A. (2025, 11 de agosto). Israel and the new air superiority: The real lessons of the strikes on Iran. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/israel/israel-and-new-air-superiority>
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. SAGE.
- Grotius, H. (2005). *The law of war and peace* (D. J. Clarke, Ed. y Trad.; Obra original publicada en 1625). Liberty Fund.
- Kaldor, M. (2012). *New and old wars: Organized violence in a global era* (3rd ed.). Stanford University Press.
- Kant, I. (2003). *Perpetual peace: A philosophical sketch* (M. J. Gregor, Trad.; Obra original publicada en 1795). Hackett Publishing.
- Knappenberger, B. (Director). (2021). *Turning Point: 9/11 and the War on Terror* [Serie documental]. Netflix.
- Levy, J. S. (1989). The causes of war and the conditions of peace. *Annual Review of Political Science*, 1(1), 139–165. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.1.1.139>
- Marshall, T. (2017). *Prisioneros de la geografía: Todo lo que hay que saber de política mundial a partir de diez mapas* (A. Lozano, Trad.). Ediciones Península.
- National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States. (2004). *The 9/11 Commission report: Final report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States*. W. W. Norton & Company. <https://www.govinfo.gov/content/pkg/GPO-911REPORT/pdf/GPO-911REPORT.pdf>
- Nephew, R. (2025, 26 de junio). Did the attacks on Iran succeed? Israel and America bought themselves time but will pay in other ways. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/iran/did-attacks-iran-succeed>
- Organización de las Naciones Unidas. (1945). *Carta de las Naciones Unidas*. <https://www.un.org/es/about-us/un-charter>
- Sawyer, R. D. (1994). *Sun Tzu: The art of war*. Westview Press.
- Schmidt, E. (2023). Innovation power: Why technology will define the future of geopolitics. *Foreign Affairs*, 102(2), 40–56. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/eric-schmidt-innovation-power-technology-geopolitics>
- SOF Support. (2023). *China's three warfares in theory and practice in the South China Sea*. SOF Support Foundation. <https://sofsupport.org/chinas-three-warfares-in-theory-and-practice-in-the-south-china-sea/>
- Sun Tzu. (2003). *El arte de la guerra* (J. Barrera Parra, Trad.; basada en la versión de S. B. Griffith). Panamericana Editorial.
- Sun Tzu. (2012). *The art of war: Complete texts and commentaries* (T. Cleary, Trans.). Shambhala Publications.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. McGraw-Hill.
- Wright, Q. (1942). *A study of war*. University of Chicago Press.